

Lunes 24 de agosto

"UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL", CENTRO INAH MORELOS

Del libro de Caballerías de Amadis de Gaula

## El Doncel del Río

heladio Rafael Gutiérrez Yañez

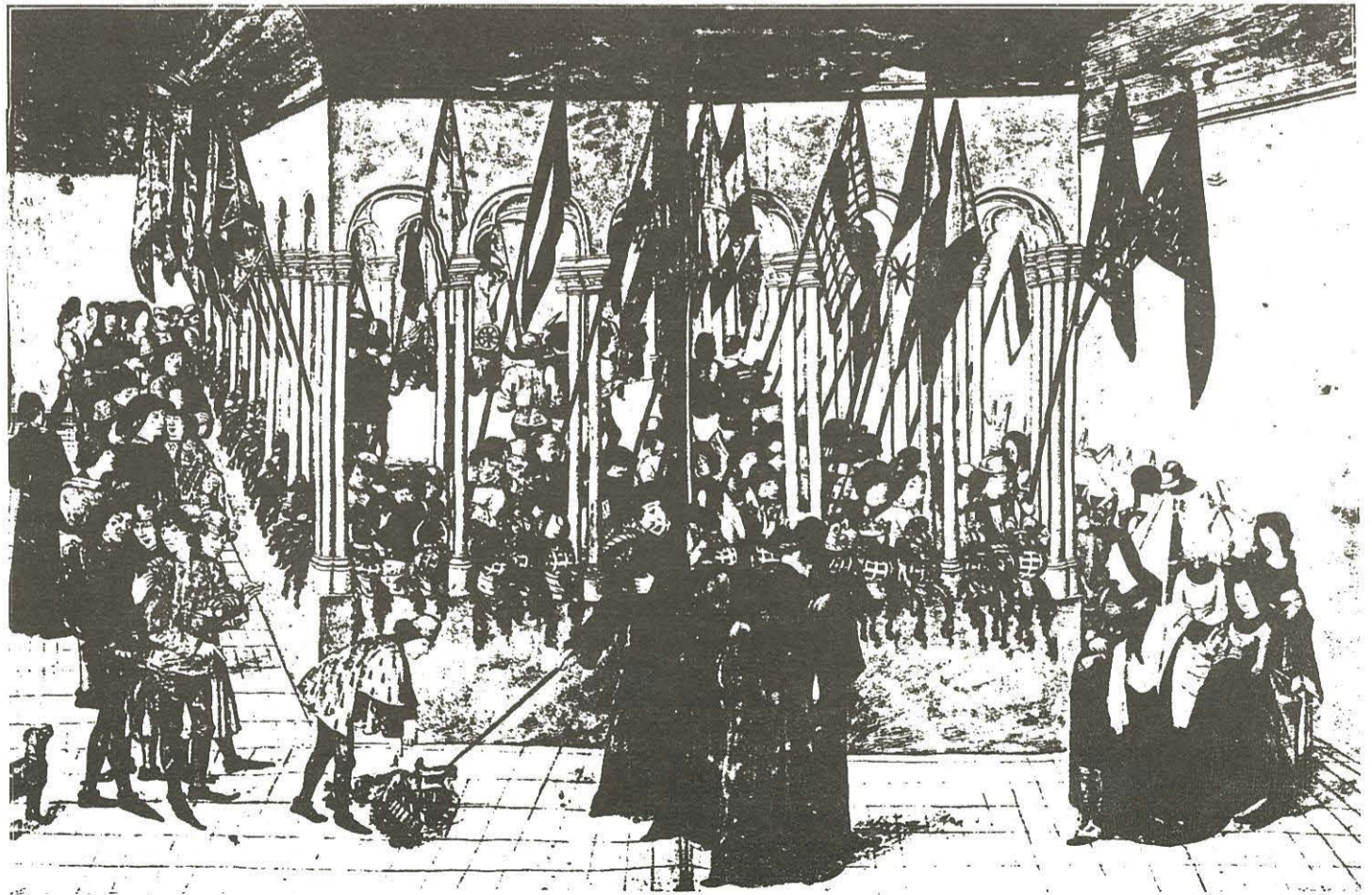
«... y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de Amadis, por las grandes torres y cúes (templos) y edificios que tenían...» (Díaz del Castillo 1962, 147). «... y parecía a los libros de Amadis o caballerías ;» (IDEM 320). En la conciencia de Bernal Díaz del Castillo se escuchan los ecos europeos y trae a la memoria los libros de caballerías ante el espectáculo que le ofrecía la imagen de la ciudad de Tenochtitlan como si estuviera preparada para los lances de honor. En otra parte dice este cronista conquistador que sus lecturas eran de las caballerías, lecturas que despertarán la imaginación del autor del Quijote, para indicar los destiempos españoles. Luis Weckmann I que « numerosos rasgos jurídicos, poéticos, económicos y sobre todo ideológicos de la Nueva España en los siglos XVI y XVII tienen origen netamente medieval ». Una de las grandes ideologías en que ha sido convertido el pensamiento cristiano, es la religiosidad. Las culturas a través del tiempo han manifestado esta religiosidad envuelta en leyendas que desde Europa pasaron a tierras Americanas a través de los conquistadores, caballeros que se consideraban herederos de conducir el destino de la expansión Cristiana. Los mismos frailes no desdijeron convertir estas leyendas en medios de enseñar el cristianismo a los americanos; conquistadores y frailes trasladaron el guión, los personajes y la parafernalia caballeresca: el cristianismo, la Iglesia y la utilería para llevar adelante la gesta expansiva del Reino de Cristo.

La referencia al libro de Amadis de Gaula nos introduce en una de estas her-

mosas leyendas de caballería referida al nacimiento del héroe se extiende hasta Tepoztlán donde convergen las tradiciones prehispánicas; se trata del nacimiento de Amadis y del Tepozteco. Dice la leyenda medieval<sup>2</sup> que: « De la pequeña Bretaña a Escocia, su patria (del Doncel del Mar, que es como el editor encabeza esta leyenda), iba por el mar en una barca un caballero que había nombre

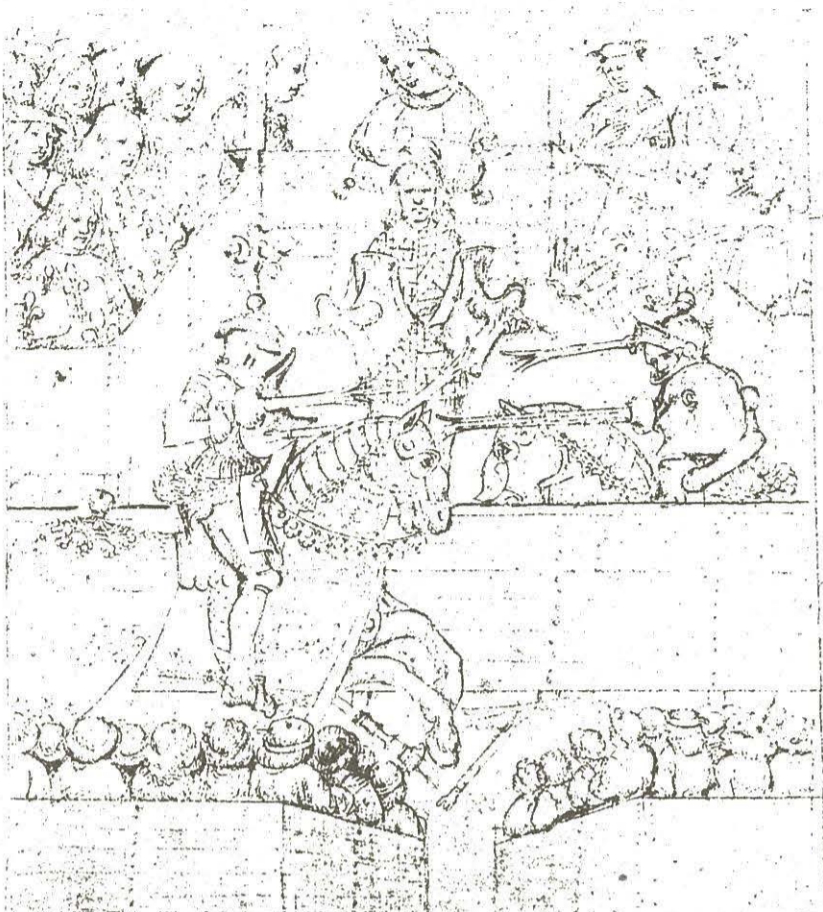
Gandales. Llevaba consigo su mujer y un hijo, llamado Gandalin, nacido poco antes. Siendo ya de mañana clara, vieron un arca que por el agua nadando iba, e llamando cuatro marineros, le mandó el caballero que presto echasen un batel e aquello le trajesen: lo cual presuntamente se hizo. Vio entonces que el arca era larga como una espada y estaba hecha de tablas muy bien calafateadas para que en

ella no pudiera entrar el agua. El caballero tomó el arca e tiro la cobertura, e vio dentro un hermoso doncel recién nacido, que en sus brazos tomó e dijo: - Este de algun buen lugar es- ; y esto decía por los ricos paños en que venía envuelto y por un anillo que junto con una bola de cera traía en un cordón al cuello e por una espada, que muy hermosa le pareció y que venía puesta a su



Exhibición de las Banderas de los participantes del torneo.



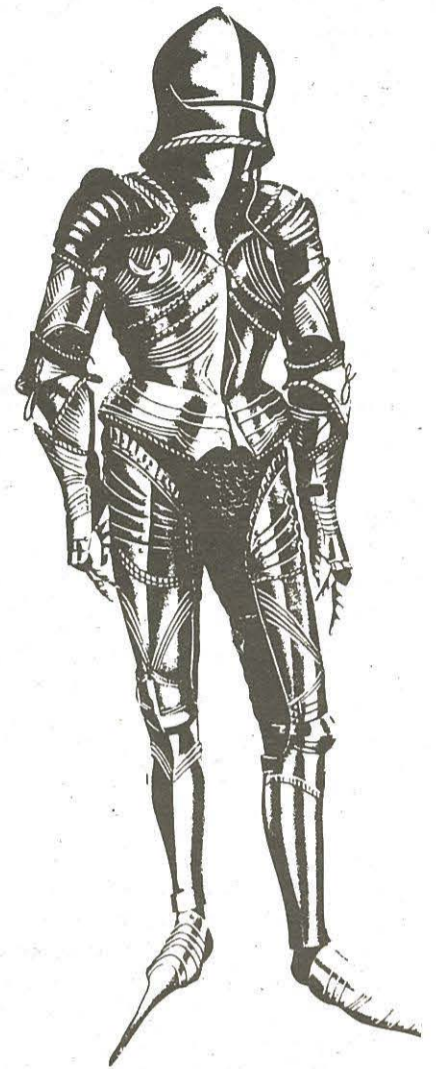


Caballeros y espectadores en el torneo.

lado en el arca. E guardando aquellas cosas rogó a su mjuer que lo hiciese criar, la cual hizo darle la teta de aquella ama que a Gandalín su hijo, criaba, e tomóla con gran gana de mamar de que el caba-

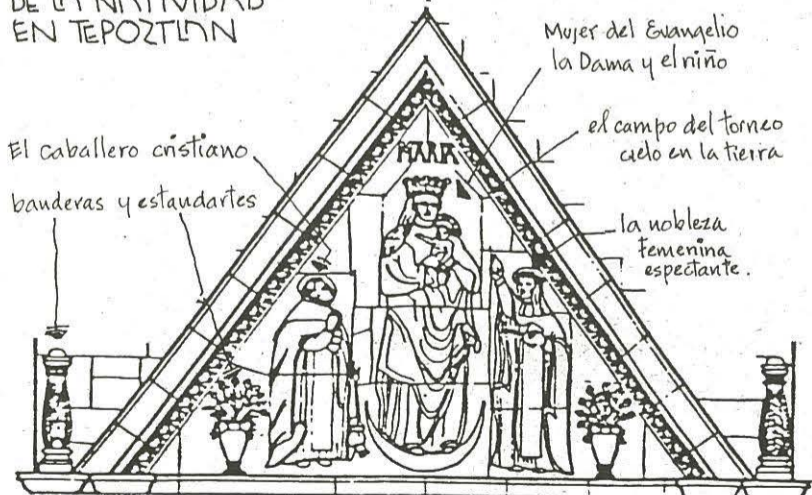
llero e la dueña mucho alegres fueron. Pues asi caminaron por la mar con buen tiempo enderzado, hasta que aportados fueron a una villa de Escocia que Antalia abhia nombre, y de alli partiendo,

llegaron a un castillo suyo, de los buenos de aquella tierra, donde hizo criar el doncel como si su fijo propio fuese; e asi los creían todos que los fuese; que de los marineros no se pudo saber su hacienda, porque en la barca, que era suya, a otras partes navegaron». Dejemos aqui el relato que continua hasta que, despues de grande afanes, guerras y lances de honor se descubre la verdadera identidad de Amadís, y volvamos hacia Tepoztlan donde en la tranquilidad de su sencilla celda un fraile, posiblemente Domingo de la Anunciación, el caballero de la iglesia evangelizada del lugar, traslada los parlamentos, selecciona los personajes y monta el escenario donde se lleve a cabo la analogía para esclarecer el Evangelio: «Hubo en este pueblo de Tepoztlan, Morelos, un doncella hermosa hija de padres honorables que agardaba mucho ir a lavar y bañarse en la barranca de Atongo, actualmente conocida con el mismo nombre, situada a dós kilómetros de esta población; se decia y hasta la fecha exite la creencia que en la barrancas dan aires que dañan a la persona, pero la doncella no se creyó; cuandao al cabo de un mes se sintió madre. Apenada por lo que sentía, consultó a una famosa curandera de ese tiempo y ella la instruyó cómo debía presentarse antes sus padres; decirles que bañandose en las barrancas donde existen loa aires resulta embarazada la mujer. Pero si quería cubrir su honra que

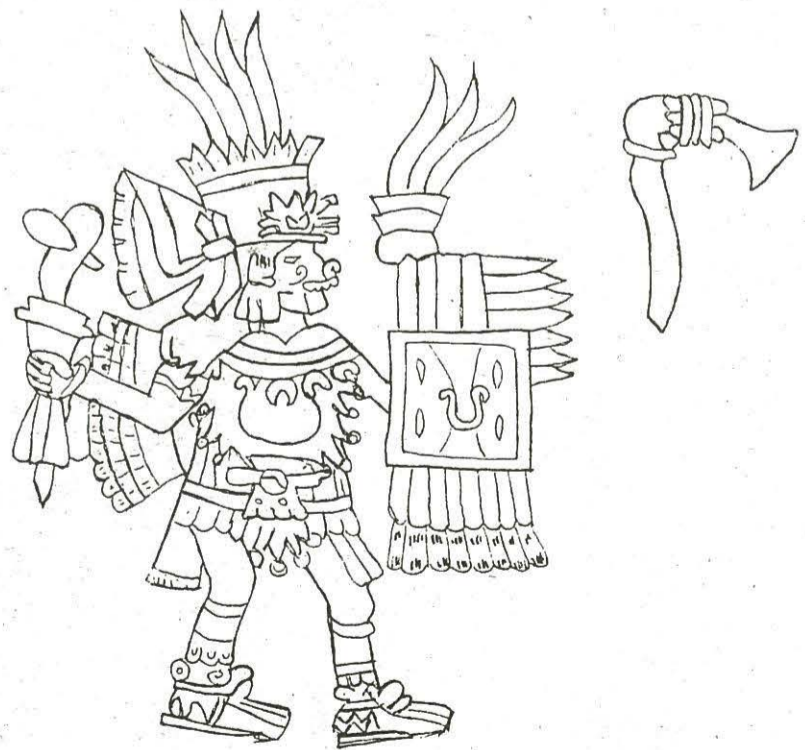


El caballero Armado.

MONASTERIO DE LA NNTIVIDAD EN TEPOZTLAN



El torneo cristiano.

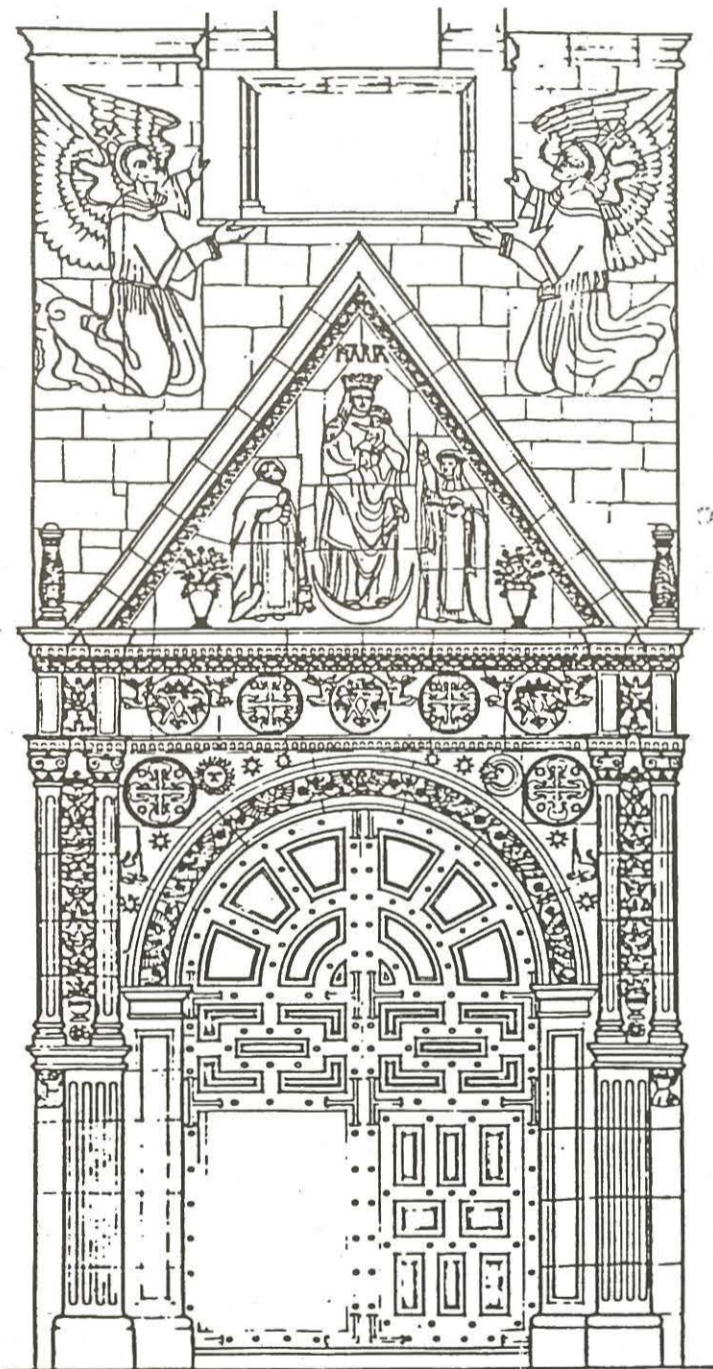


Tepoztecatl, Dios del pulque.

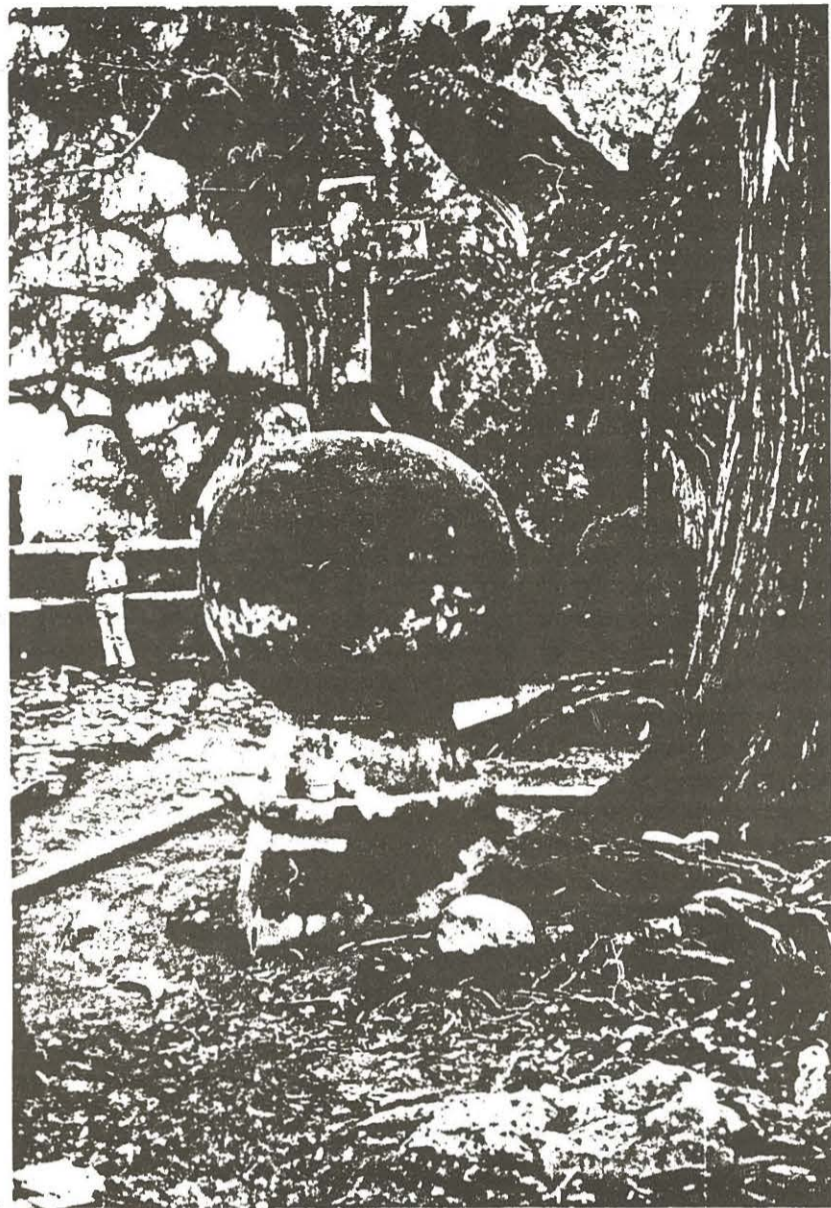


ella le daría un remedio muy eficaz compuesto de yerbas que ella conoce; pero la doncella por el remordimiento y en su interior pensaba conocer un hijo de sus entrañas; entonces, entonces se resolvió presentar ante sus padres y con pena le dijo el estado en que encontraba. Pero los padres con honda pena por su honorabilidad, aparentemente se convecieron, pero al nacer el niño, el padre de la doncella ocualmente improvisó un cajón en forma de huacal en el que acomodó a la criatura, y en la obscuridad de la noche lo fue a tirar en la barranca de

Huicoyan para que muriese ahogada; regresó a su casa y a otro día muy temprano volvió al lugar encontrando al niño vivo sin el menor daño, pues vio que con el rocío de la noche alimentaba; entonces volvió a cogerlo y lo llevó a un hormigero y lo abandonó; volvió a otro día, encontrando la criatura feliz pero las hormigas se hacían a un lado y además le daban de comer. Entonces irritado cogió al niño y desde una altura lo aventó para que chocara con una roca en el interior de la misma barranca; pero en el momento de aventarlo lo recogió



Detalle de Iglesia de la Natividad.



Axtla, donde se cuenta fue bautizado Tepoztecatl.

el aire y lo llevo a una llanura a la orilla de la misma barranca de Huicoyan, llamada así, por ser un lugar donde al atravesar en el temporal, se había llevado a muchas gentes al agua. Al siguiente día a temprana hora un matrimonio de ancianos pasaba por ese lugar, y que sorpresa les causó, cuando oyeron lamentos de una criatura, que buscándola la encontraron; al dirigirse a él, notaron que con los bracitos en movimiento daba a entender que lo cogieran; es cuando las señora compadecida y también el esposo lo abrazaron y regresaron a su casa con el hallazgo. Con tanto gusto, desde luego le proporcionaron todos los cuidados y alimentos bien servidos».3 El tema parece responder a la historia de la Redención humana, tema que por

otra parte puede rastrearse a través de la historia de las culturas: la caída del género humano, el surgimiento de un redentor y el drama de la redención; es probable que a la historia tenga un interés común sobre el que conciden las tradiciones culturales. De cualquier manera, es la forma como se entrelaza la historia humana.

1 LA HERENCIA MEDIEVAL DE MEXICO. Ed. Col.-Mex. México 1998. P. 20/1

2 AMADIS DE GAULA. Garci Rodríguez de Montalvo. Editoriales Origen s.a. y Omgsa s.a. México 1984. Pp. 7-9 3 TEPOZTLAN EN LA HISTORIA Y LEYENDAS. Enrique Villamil Tapia. Ed. Privada. Tepoztlán 1976. Pp. 17 - 19.

Es un suplemento semanal editado por

**tamoanchan** número 90  
 UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

**ElRegional**  
 del sur morelos

**INAH**  
 MORELOS

Cualquier información, sugerencia o publicidad dentro de este suplemento, favor de dirigirse a nuestras instalaciones en la Avenida Palmas #111 Fraccionamiento Bella Vista, c.p. 62170, en Cuernavaca, o al Teléfono (73) 13•28•93  
 lunes 9 de febrero de 1998



# "Los Dioses de la naturaleza"

Isabel Garza Gómez

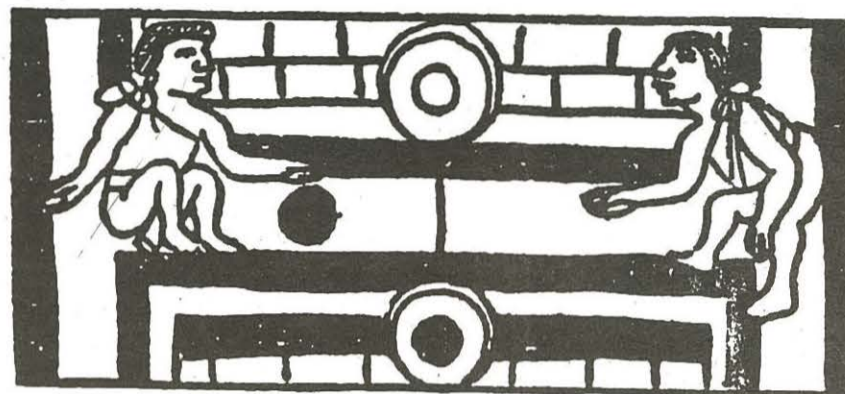
En la concepción mágico-religiosa de las culturas prehispánicas se consideraba que los elementos de la Naturaleza estaban representados por dioses. Debido a que dichos elementos podían ser benéficos o dañinos, los hombres estaban obligados a rendirles culto y a realizar una serie de rituales para congraciarse con ellos.

El tiempo era sagrado y los cambios cíclicos de la Naturaleza, entre los que se encontraban los períodos de lluvias y de sequías, eran atribuidos a una sucesión de fuerzas divinas. Debido a que cada deidad se hacía presente en determinada época del año, los pueblos

mesoamericanos recurrieron a sistemas calendáricos para rendirles culto en el momento que tenían influencia sobre la Tierra.

Para regir las actividades estacionales y las festividades religiosas, los habitantes del Altiplano Central utilizaron un calendario solar. Dicho calendario estaba constituido por 365 días, divididos en 18 meses y cada mes con 20 días. Los cinco días que no estaban incluidos en los meses, eran destinados a festividades movibles.

La festividad de cada mes era dedicada a deidades específicas y los distintos ritos que se realizaban en ellas estaban



Código Florentino. Un juego de pelota ritual corrobora la profecía de la caída de Tenochtitlan.



Ehecatl, Dios del viento.

Íntimamente relacionados con los atributos de estas deidades. El ritual era utilizado como el mecanismo a través del cual se comunicaban con los dioses de la Naturaleza y dicha comunicación garantizaba, de alguna manera, que sus efectos fueran benéficos para el hombre.

Los especialistas coinciden en que los fenómenos de la Naturaleza adquirieron mayor importancia con la agricultura. A partir de la agricultura, en las culturas precolombinas surgió el concepto del dualismo cosmológico que contemplaba la lucha entre fuerzas opuestas complementarias. Entre estas fuerzas se encontraban las de: cielo-tierra, noche-día, masculino-femenino, vida-muerte y frío-caliente. La dualidad era la perspectiva desde la cual se observaban, analizaban y explicaban los fenómenos de la Naturaleza. Incluso se concebía que los dioses tenían una composición heterogénea, es decir, la sustancia divina era la combinación de dos grupos de elementos antagónicos complementarios.

En la actualidad, los fenómenos de la Naturaleza se conciben de manera distinta. Su estudio se fundamenta en métodos científicos y para determinar su magnitud y efectos se utilizan los avances tecnológicos. Pero curiosamente en algunos de estos fenómenos se observa esa polaridad de elementos complementarios. En este sentido, y como ejemplo, se pueden mencionar a «EL NIÑO» y a «LA NIÑA».

El término de «El Niño» fue utilizado por primera vez por los pescadores del Perú y del Ecuador para referirse a un calentamiento poco usual en la superficie del Océano Pacífico. Este fenómeno

natural dura varios meses y alcanza su máximo desarrollo en diciembre.

Los efectos de «El Niño» repercuten en la disminución de los animales marinos, y alteran las condiciones climáticas en una buena parte de la superficie terrestre, debido a que origina fuertes lluvias.

Los intervalos de fuerte calentamiento en las costas occidentales sudamericanas provocados por El Niño, se alternan con los efectos causados por otro fenómeno natural identificado con el nombre de «La Niña».

A diferencia de «El Niño», «La Niña» se caracteriza por un enfriamiento anómalo de la superficie del Océano Pacífico, fenómeno que también repercute en el clima, en buena parte de la superficie terrestre, ya que origina largos períodos de sequía.

Aún cuando sabemos que el nombre de «El Niño» surge debido a que este fenómeno alcanza su máxima expresión en diciembre, época del nacimiento del «Niño Dios», llama la atención que a otro fenómeno natural cuyas características y efectos son opuestos al primero, se le bautice como «La Niña».

El nombre asignado a estos fenómenos naturales permite asociarlos con: masculino-femenino; a sus características con: caliente-frío y a sus efectos con: lluvias-sequías. A partir de estas observaciones se puede decir que en «El Niño» y en «La Niña», se manifiesta el concepto dual, es decir, la unión de fuerzas antagónicas que se complementan. Desde esta perspectiva, tal vez, puedan ser considerados, al igual que en época prehispánica, como dioses de la Naturaleza.